

## **Historias de España. Capítulo I. Solsticio de invierno en Iberia**

Estamos en el año 350 a.c. y a la Península Ibérica no han llegado todavía ni los romanos. En esta aldea sureña se están preparando para celebrar el solsticio de invierno y mientras en los pueblos de alrededor todavía sacrifican mujeres para calmar los ánimos de los dioses, en esta aldea sin dios han descubierto que la mejor manera de calmarse (no a los dioses pero sí sus propios malos humores) es con una buena siesta. En un pueblo donde quien más quien menos tiene tres hamacas en casa, la técnica hamaquística se ha desarrollado tanto ,que cada año, el Hamaquero Mayor, Arbiskar, sorprende con un nuevo diseño más ligero y estilizado que se presenta en exclusiva en el Solsticio de Invierno. Aquí le vemos discutiendo con la bella Nisunin:

- Pero Arbiskar, ¿tú crees que esto va a aguantar?
- ¡Ya estás otra vez dudando de mí!
- No dudo de ti, sino de las cuerdas, no creo que resistan. Son las más finas que he visto nunca.
- Por eso esta hamaca va a ser la mejor que hayas visto nunca.
- Claro, con propiedades indescriptibles...
- Exacto
- Sí, sí, el rollo de siempre, ya me lo se. ¿Y quién va a probar la hamaca en la ceremonia?
- Pues quién va a ser, Urkeatin.
- ¿Otra vez? Me estoy cansando ya de esos bostezos tan exagerados que hace.
- Un poco de respeto, que no lo he decidido yo, esto es un pueblo asambleario. Mira, que no vayas a las asambleas y no te enteres es problema tuyo, pero lo que está claro es que el éxtasis de Urkeatin es el más puro.
- Eso era antes, no se como no os dais cuenta, tiene engañado a medio pueblo
- Bueno, ya se discutirá la próxima vez.

-¿Y esperar otro año más?

-¿Esperar?, ¿esperar a qué? ¡Claro!, ¿cómo no me he dado cuenta antes? Quieres ser tú la elegida para probar la hamaca en la ceremonia. Vaya..., Nisunin, no conocía yo esas ambiciones tuyas.

- Tampoco es tan raro, ¿no? un poco de variación no le viene mal a nadie. Y más en este pueblo, que más de uno sigue todavía en el paleolítico. Además, mi éxtasis durmiendo en una hamaca es capaz de resucitar a todos los dioses juntos, tú mismo me lo has dicho más de una vez, y más de dos.

- Calla, eso son cosas que te digo al oído y en secreto, que nadie se entere de que hablo de resucitar a los dioses, aunque sea en broma. Demos gracias a nuestros antepasados que los enterraron a todos una vez y para siempre. Y ahora déjame seguir ajustando las cuerdas. ¡Y no me insistas con lo de sustituir a Urkeatin!, que la ceremonia es mañana mismo y no nos podemos andar con experimentos.

- No claro, nada de experimentos, pero luego bien que vamos de progres.

-Déjalo ya Nisunin. Mira, te digo que no hay nadie en toda la península que estrene las hamacas como Urkeatin, y punto.

- Pero ¿tú de verdad crees que es tan importante quién estrene la hamaca?

- No me jodas...no me jodas, que si empezamos a cuestionarnos eso...

- ... entonces también habría que preguntarse porque siempre eres tú el que construye la hamaca de la fiesta.

Arbiskar se pone nervioso y se le hace un nudo enorme con las cuerdas de la hamaca:

- ¡Mierda! Mira lo que pasa cuando me desconcentras. Nisunin, ¿no te das cuenta de que estas cosas tienen mucha importancia?

- ¿Qué cosas?

- Las tradiciones. La hamaca del solsticio de invierno tiene que ser construida por el Hamaquero Mayor, osea yo, y estrenada por la persona con el éxtasis más afinado del pueblo, osea Urkeatin. Si dejamos que se pierdan nuestras únicas tradiciones, porque bien sabes que son únicas, en pocos años acabaremos

contaminados por las tradiciones bárbaras de los pueblos de alrededor, que por cierto nos tienen unas ganas...

- Yo no me creo eso que dicen de los otros pueblos.
- ¿El qué no te crees?
- Lo de que no celebren el solsticio hamacando a un vecino o vecina sino sacrificando a una mujer joven. Es imposible.
- ¿Ah sí?, pues vete a verlo. Mira, coges la burra y en menos de cinco horas te plantas en el valle de al lado y lo compruebas.
- No, eso no, me da miedo, que me han dicho que les chiflan las forasteras. Más que el tocino.
- ¿Ves como te lo crees?
- Me lo creo...iy no me lo creo! Pero por si acaso no voy, soy una persona prudente.

Nisunin se acerca a Arbiskar y le deshace el nudo de las cuerdas en un periquete, luego le da una palmadita en la mejilla y se va para su choza, pero antes de entrar se da la vuelta y le dice:

- Mira, ¿sabes cuál es la parte buena de que los de los pueblos de alrededor sacrificuen a la doncella en lugar de hamacarla? ¡Pues que no le toca siempre a la misma!.
- ¡Eso!, ¡contamina tus pensamientos ya oscuros de por sí con celos y humor negro antes del solsticio! ¿Y es así como quieres quitarle el puesto a Urkeatin?
- ¡Deja ya de hablar de la Urkeatin!
- ¡Pero si has empezado tú!
- Vale que sea ella la que tenga que estrenar la hamaca en el solsticio, pero lo que no hay quien se trague es que tenga que dormir con el Hamaquero Mayor la noche de antes. Y no me digas que la tradición es la tradición.

Nisunin se mete en su choza y Arbiskar sigue dándole los últimos retoques a la hamaca. A la mañana siguiente le vemos en el mismo sitio, vestido de gala y

entregándole solemnemente la hamaca a Talskubilos, el encargado de mecer en la ceremonia.

- Arbiskar, querido, ¿no notas un poco rara a Urkeatin?
- Es que no ha dormido bien. Ha sido culpa de Nisunin, que nos ha estado tirando piedrecillas en la choza toda la noche. Pero no pasa nada, así dormirá mejor en la ceremonia. Además, esta hamaca está hecha con las trenzas del pelo del mismísimo Morfeo.
- ¿Morfeo? ¿quien es ese?
- ¡Joder Talskubilos!, a ver si viajas un poco más. ¿Nunca has oído hablar de los griegos?
- ¡Griegos!, ¿esos muchachotes atléticos y musculosos que vienen en barco?, ¡claro que he oído hablar de ellos!, pero nunca he tenido el gusto de... Y el Morfeo ese...¿dices que es uno de ellos?
- Mira ,te lo cuento otro día, hoy encárgate de mecer.
- Sí, sí, yo a lo mío.

Suenan los auloxes y los crótalos y la gente se pone a cantarle una canción al sol y a la luna, una variante arcaica de la copla de pie quebrado. En ese momento aparece Urkeatin, sale de detrás de una piedra como para dar una sorpresa, vestida para dormir con gorro y todo. La reciben con aplausos. Aunia, jefa asamblearia de la aldea en los últimos veinticinco años, se coloca junto a Urkeatin y pide silencio:

- ¡Jóvenes!, tranquílícense que la elegida tiene que dormirse, después comenzará la fiesta. Pero primero..., primero voy a leeros mi discursito, que ya sabéis como me gustan estas cosas. Hay que ver, todo el año esperando este momento y luego lo rápido que se pasa.

Se oyen quejas y murmullos, y la mitad de los vecinos se pone a jugar a un juego que consiste en lanzarse una piña unos a otros y dar palmas cuando se cae al suelo.

- Chiss...ijovenzuelos! que no valoráis como merece el peso y el poso de nuestras vetustas tradiciones. A ver donde coño he metido el papiro. Aquí. Ejem, ejem,....

Urkelin se va colocando cuidadosamente en la hamaca y nadie escucha como Aunia suelta el mismo discurso de todos los años, los únicos que se han quedado allí son dos ancianos sordos que no se pueden mover. Cuando Aunia termina el discurso vuelven a sonar los auloxes y los crótalos y comienza el balanceo.

- ¡El balanceeeeeoooo!

- ¡Silencio!

Es Talskubilos, el encargado de mecer en la ceremonia, pide silencio para concentrarse bien y para que Urkelin pueda conciliar el sueño. Nada de dar voces o de gritar, pero por favor, que sigan sonando los auloxes y los crótalos al son de La Nana del Solsticio. El pueblo entero baila alrededor de ellos, incluida la bella Nisunin a regañadientes. Dan un par de vueltas, pasan quizás treinta segundos, y entonces Aunia se acerca a Urkelin y da el grito que todos estaban esperando:

- ¡Se durmió!

Y se suceden los gritos y el jolgorio:

- ¡Se durmió!

- ¡Llegó al éxtasis!

- ¡El éxtasis del solsticio!

- ¡El éxtasis del balanceo!

Talskubilos, que además de ser el balanceador oficial es un juerguista, se sube a la vieja estatua del toro androcéfalo con un ánfora bajo el brazo:

- ¿Y cómo llegaremos al éxtasis nosotros que no hemos sido hamacados?

- ¡Con vino del lugar y mucho bailoteo!

Entonces se pone el sol y comienza la fiesta, una fiesta que por supuesto durará toda la noche, la noche más larga del año, la fiesta más loca del año en todo el Mediterráneo. Festejarán hasta los gallos, así que cuando salga el sol allí no cantará nadie, todo el mundo seguirá durmiendo: Urkelin en su hamaca de finas cuerdas, los gallos y las gallinas panza arriba en la choza donde se almacenan las uvas pasas, los cerdos apoyados en las vacas, las cabras en las ramas de los árboles, y los vecinos y las vecinas por aquí y por allá, de dos en dos o de cinco en cinco, en las chozas o debajo de los olivos. Pero esta tranquilidad durará poco

tiempo. El bonito sol de invierno que ilumina la aldea se nubla cuando aparecen dos guerreros de uno de los pueblos del valle de al lado:

- ¿Esto que es?

- ¿Esto? Una indecencia. Y todos estos son unos golfos.

- ¿Has visto a esa que está tumbada ahí?

- Esa tiene que ser la mítica Urkelin, la doncella con la que celebran el solsticio cada año.

-¿Siempre la misma?, que pasa, ¿que no la sacrifican?

- ¿Tú en que mundo vives?. Ya te contaré...Pero oye, aquí no vamos a encontrar aliados para la guerra contra los Fenicios. Fíjate, no veo ni una puta espada. ¡Nos vamos! Pero espera, ¿y si nos llevamos a Urkelin para nuestro solsticio del año que viene? Pero nosotros la sacrificaremos como mandan los dioses.

-¿Y si se despierta el gordo ese de ahí?

- ¿Ese? Ese va a estar durmiendo hasta la próxima luna nueva. Bueno, ese y el resto, iestán todos igual! Tengo una idea. Vamos a por refuerzos y nos los llevamos a todos.

- ¿A todos?, ¿y qué vamos a hacer con ellos?

- Hace tres o cuatro lunas conocí a un griego que me explicó un concepto muy interesante: la esclavitud.

- ¿Concepto?, ¿eso se come?

- Anda, ponte a caminar que te lo cuento mientras vamos a por los refuerzos.

Y la leyenda, si comentase algo de esto, diría que así empezó el asunto de las dos Españas. Pero es que a veces hasta la leyenda guarda silencio.